

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 48 es una antología de Santiago Mutis Durán, preparada por Jineth Ardila y Alejandro Burgos para esta colección, con el título: *La esbelta sombra*.



N.º 48

La esbelta sombra



Santiago Mutis Durán

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO

2009

ISBN 978-958-710-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2009

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Junio de 2009

Ilustración de carátula

Collage de Santiago Mutis

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
*Decano de la Facultad de
Comunicación Social-Periodismo*

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

TRES POEMAS INÉDITOS

LA MALA PARCA

No se trata del inconveniente
de morir
de reventarse el pecho y ya
o de oír recorrernos lenta la enfermedad
comiéndose lo nuestro, lo mío
como un animal nocturno
No, no es la falta de aire
de repente
el hundirse en el barro oscuro
y ahogarse
Es esta Mísera
llevándose a rastras la gente
humillándola fuera de la tumba
dejándoles
esa cara que no es la suya
llenándolos de espanto, de gritos clavados
como puñales rotos sin brillo
No, tú no tienes modales
tal vez porque a las malas te los llevas
hechos un costal sucio llorando

y a nosotros
que nada hacemos contra tu saña
nos escupes con su sangre
en la boca
desafiándonos

EL CIRCO

El payaso asombra la infancia lanzando fuego
por la boca
rojas esferas que ruedan vivas por el aire
lo incendian
como rosas inmensas que se abren
ascienden se hacen humo nada
se apagan ante los niños con la mirada
en las estrellas rotas de la carpa

y el payaso se desvanece
en una mancha sola
de cenizas y una rosa
de fuego de infancia de risa congelada

(El payaso asombra la infancia
lanzando rosas de fuego por la boca)

DICEN DE TI

I

*¿A qué rey? Ya estoy harto
de embajadores, de pavos reales
y fanfarronerías*
ARISTÓFANES, *Los Acarnienses*

Quedamos pálidos cuando las risas y la fiesta
se convirtieron en asunto de policía
para siempre

Te sacaron erguido envuelto en una sábana
escortado por cuatro representantes de la ley
que apenas te llegaban al hombro

Parecías un emperador romano
un Nerón de miserias
desnudo, lívido, barbado

Alguien
de repente
se había tomado por asalto
tu corazón

Lo que hacíamos en la casa en el teatro entre amigos
era alegría pura

pero ya no cabía en la realidad

Las horas uniformadas te habían clavado sus ojos
y te acechaban

La falta de un teatro y de nobleza
te enloqueció

... y te hiciste leyenda

Veinte años después
leí entre lágrimas y también entre carcajadas
la biografía de tu locura
¿Dónde estaba Sancho que no acudió en tu ayuda?
Cuenta Vladimir —historiador— que moriste el
22 de mayo de 1997
en la bella antigua herida ardiente Cartagena de
Indias
de la que hiciste tu felicidad
tu fumadero meadero y cagadero (parece que en
eso convertiste
el parque San Diego. Siempre fuiste negligente
en esas cosas, a pesar de tu feminidad
de oso con delicadezas)
Cuentan que olías a diablos
que hacías muecas horribles
que andabas sin zapatos despeinado ventrudo
vendiendo tus poemas a las malas
tocando por las calles a las muchachas
(que no son *ni rosas ni ángeles*
sino adivinas del hombre)
Qué comportamiento para “el poeta más grande
de Colombia”, casi dos metros y unos poemas
torcidos, como latigazos

de dios (por ti escribo Dios con minúscula
nunca entendiste de esas cosas
a pesar de que decías, comiendo mangos,
que éste debía ser el paraíso)

Todos te querían
(llevar al manicomio)
y te acariciaban la cabeza
para espantar la pesadilla
de tu vida
feliz en la caída
Era esa tu locura
no la de torturar mascotas
o querer ser gerente de algo
cultural
Dios mío, cómo te han cuidado y querido
pero no cabes en ninguna parte

como Esteban entre ortigas
desollado

Cuentan que un tendero al que quisiste
(robar)
te mandó acuchillar

Te encontraron dormido en tu propia sangre

Recorrieron las salas de urgencias con tu cuerpo
frío inmenso lejano
Tirado en una camilla esperabas
el aquí o el allá
De pronto como Lázaro
preguntaste “dónde puedo orinar”
Perplejos te llevaron al baño
... y te demorabas demasiado
Fueron por ti
y estabas fumando marihuana
Después espantaste a los médicos
a los amigos a los enfermos a los buenos samaritanos
gritando que tenías sida

Hediondo amigo
eras invencible

“A las dos semanas lo vi... en la tienda La Placita
sin zapatos, con la pijama del hospital”

Sentado en la calle encantabas serpientes
para robarle al prójimo sus limosnas
que no te dignabas tocar

Ya perseguirías a tus favorecedores
para darles su merecido

El gentil Marinovich, Vladimir,
ha contado muchas cosas
de cuando fuiste un hombre de cincuenta años
Nada hemos dicho de cuando tuviste veinte
... y parecías tan fuerte!

He llorado, sí
pero me he reído más
De verdad que eras un cabrón
justiciero
más podrido que agua de florero

En el libro de Vladimir se oyen
los gritos de las promotoras culturales
al verte llegar
Tus abrazos de gratitud siempre terminaban
con una visita de la policía
A veces te convenía
Aislado castigado vigilado
supiste a quién dedicarle tus poemas

contra ti

a favor del aroma de la naranja
que caía del cielo
a tu pocilga

“Apúrate, amanuense
—le decías a Vladimir dictándole tus poemas
al computador—
que yo soy el escritor del próximo milenio”
Pero antes del nuevo milenio
tan bello e infame como el que dejamos
te llegó la muerte
y antes
una lluvia desgranada de “miserablezas”

y te llevaron amarrado engañado bufando al manicomio
asesinado por la vulgaridad
Mientras Cartagena se embellecía
y se destruía
te paseabas desagraviando al Tuerto López
agradecido con su verdad
y tal vez con su seca ternura
pero sobre todo con su maldad

Viejos tratos familiares te unían a él
y a su poesía “ambigua” —como la vida
Lo recitabas lo cantabas lo tarareabas
con tu alma pedregosa

Lo que más me gusta en la vida —mentías
es *el arroz blanco con huevo frito*
y que una monja me inyecte Akinetón

Distinguías muy bien entre la pureza
y el falso esfuerzo por alcanzarla

“En el Parque San Diego
pasó parte importante de su último año de vida”
Desde las ventanas frescas de la Escuela de Bellas
Artes
te veían esperar entre las sombras medicinales de
los higuerones
al acecho de un verso de Blake
o de algún estudiante
para convertirlo en poema
Te veían fumar y recordar obscenidades
lo que una mujer le dice a otra en la cama
respirándole en el cuello
eres mi putica
lo repetías ronroneando
caricias y canciones de cuna
No estabas loco
—algo terrible te murmuró Rimbaud al oído
víctima del esplendor
y del deseo, ese déspota—
pero te divertían los picotazos de los chulos
arrancándote las últimas tiras de piel
y dignidad

para auscultar los corredores del poder del
del
miedo

para abrirles las jaulas a los pájaros
y sentir en tus manos ciegas la blancura
de la libertad

Duerme

duerme bajo el pregón de la miel
de la alegría, de los barrilitos de café
las frutas frescas, la vainilla
y tanta nieve...

Cuántas cosas nos han venido a contar de ti

Que te gastaste los millones de una beca
en una sola tarde
en la algarabía de las tiendas callejeras
saltando como una ballena blanca
entre las mercancías de contrabando
comprando regalos sombrillas de colores
agua de colonia pantalones americanos
pintalabios crema de afeitar aretes
discos pañoletas una hamaca pulseras cuadernos...

Conocías la luz del dinero
y hubieras despilfarrado todo el del mundo
entre las putas
regalándoles calzones rojos baratijas
collares perfumes... juguetes para sus hijos

Supongo que de este uso delicioso de las becas
no habló el ministro en sus discursos
Dice Vladimir que llenaste un taxi
con todas tus compras
que te fuiste al barrio
—al de los higuerones y sus sombras de luna
con loros vientos lluvias—
para despedirte
Me voy a donde mi gente, dicen que dijiste

“Desde el vehículo en marcha
hacía adioses con la mano”. Te ibas
a Cereté, donde tu infancia

a quemarle la casa a tu madre

II

“Maldito el que no crea”

FRANZ KAFKA

Contradictorio, admirabas el poder
no el pozo oscuro en el que se pudre
—usurpado, codiciado—
sino el que emanaba de tu propio
convencimiento, de tu propia autoridad
Pero volviste al seno de tu madre
y la tierra se hundió contigo

Sentías fastidio por la gente
Llevan entre sus brazos una iglesia
demasiado pequeña y triste
Lacerados de temores y ascos
crucificarán la vida
Había que gritarles:

¡Atrás, miserables
la salvación no se implora!
Nos unen a la luz
las siete estrellas del universo

Atrás, repito
atrás, avaros
sólo la envidia y la vergüenza los guían

Ellos te matarán a pedradas
porque vives
demasiado
En tus manos brillan la vida y la muerte
Tus días afrentan
la rastrera existencia de los que exigen
su salvación

Atrás, rastreros, a su miedo
no podrán alcanzarme
me haré luz y diamantes
Seré espléndido
magnífico
seré una montaña de piedras preciosas
y frescos manantiales
Múltiples pájaros con mi voz vendrán hacia mí
a contemplar desde mi hombro
el horizonte
La tierra me esconderá
conoceré sus secretos
Flotaré como un cadáver inmenso
sobre el agua de las ciénagas
paraíso podrido
de mi corazón

T e vi en la noche niño a la puerta
de tu casa
con el pecho oscuro, quieto
volviendo extraña la vida, ajena
La luna brillando sobre los platanales
el pueblo silencioso la casa silenciosa
las aguas silenciosas las estrellas silenciosas
las calles
blancas brillando como tu respiración
de luciérnagas
ahogándote
El asma rodeándote el cuello
como un collar de luminosas larvas
La casa la aldea la luna la madre
el alma
todos solos soñando
bajo las constelaciones silenciosas
como la suave enfermedad lenta cruzando
la noche
eterna. Aferrado a la mecedora
del Don tu padre
esperando

como la sangre de los santos
los pájaros que traerán la mañana

Para muchos, eras
una pedrada en los dientes

una bestia
una pobre bestia
lastimada
que sentía el triturar de las ruedas del molino
que mueven también al mundo
y al Cielo
con sus alas de hambre y fuego
tan parecidas a ti

Eras inmoral
como un niño
corrupto
que espera recompensas
y dispersa la luz
sin oír ni ver
tan sólo imponiendo

Parecías saber a dónde ibas
Conociendo tu final recordarte eriza la piel
No hay ningún lugar
nadie nos espera

al otro lado de la lluvia

¿De qué estabas tan seguro?

Sólo escucho clamores:

Llévenme donde mis enemigos, los siervos
confúndanme con su sangre ciega

—tan dignos del cielo—

Que se pudran en salsa de manzana

Para ellos tu mejor desprecio

el más altivo

el más puro

Muchas cosas en ti eran ridículas

Al demonio con las explicaciones

Dominante, orgulloso

como un dios

ebrio

de miserable carne

tampoco creías en nada

que no fuera de comer

Cuando la sangre

era un manto

de estrellas

nunca te vi de rodillas

beber agua pura

Un niño genial
obeso
exigente
febril ante las campanillas luminosas
de la enfermedad
la del mundo y la propia
gozoso de hundirse

Te iluminaba una corona ardiente

desdentado
como un ángel
en el lodo

Dijiste que era puro cuento
lo del Paraíso
pero hay *algo*
acechando
entre los pliegues del deseo

Tenías, como todos, un ángel sin nombre
que mueve la sangre
un pedazo de sol de luna de algo
un enjambre
que brilla como estrellas
sobre el hombro profundo
de nuestra sombra

Te aprovechabas

No siempre —nunca
respetaste al dios que hay en cada puerta
Forzaste cerraduras
... y lo celebrabas

Una noche
bajo un árbol de flores
iluminadas
te vi flotar entre destellos
y perder la razón
al límite de las cadmias
tan blancas tan lentas tan azules
pequeñas diademas de hadas
que pisabas gozoso
Y las flores
celosas, vengativas
te raptaron
por haber cruzado el umbral
—sería estúpido no creer o burlarse del hechizo—
Te bebiste confiado la flor del borrachero
entre capullos —glotón
y ella, déspota
te envenenó las entrañas
y te perdió en el paraíso, en el que no creías

De todos modos
no tenías corazón
su sombra era lo peor
y lo mejor de ti

Alguien te llevó de la mano
—ese amanecer
hasta la Muerte
¿Tu propia, tu primera, única piedad?
Otra borrachera más
de lucidez

¿La buscaste?

¿Te encontró ella?

Le llevabas cascabeles
enamorado, obediente
La viste fugaz, más oscura que nunca
en plena cara
y le diste lo último que te quedaba

Te crucificaron —una vez más
en el “bazar de la poesía colombiana”
Un académico te dio la estocada en la nuca:
“poeta maldito
de la clase media
intelectual”
Ya se le secará la lengua

No amaste la llama que devora al hombre
deseaste su cuerpo
para quemarte

Tenías una sombra como una flor
Todo a tu alrededor fracasaba
en un charco de llamas

Te hundiste en el prestigio de la noche
Sufriste

como cualquiera

No eras inocente, quisiste ser algo más
terrible: tú mismo

Encadenado a la libertad
encandilado por una gran impudicia
la muerte te hizo suyo

Y ya muerto, ya vencido, con la lengua
y las piernas rotas

tarareaste canciones obscenas
cancioncillas oscuras

Nunca aceptaste
la sombra de sangre y sacramento
que sostiene la vida

aferrado al tetero blanco de la enfermedad

No entendiste nada de nada
salvo lo peor de ti mismo
y te fuiste

IX

*Yo no soy yo
tampoco un símbolo...
soy la impudicia del avaro*

Eras un salvaje
a veces ciego
a veces inocente
casi siempre impuro

el muñón de un ángel
de alas negras
un hombre torpe
un hambre ávida
un gruñido
alumbrando

A puerta cerrada
“el infierno son los demás” —repetías
mendigo

Embalsamado en tu propia vulgaridad
enjoyado de miserias
como la multitud

que ignora que Dios
son los otros

la suma de sus vilezas y sus debilidades

No fuiste uno de esos niños que matan pájaros
no te gustaba sentir la pedrada
rompiendo el cuerpo
leve, alado
de aquellas hojas encantadas

No, no eras cruel —al principio
Tú soñabas

con tener
un sexo como el de tu madre
y pezones de rubí

No era un alma de luz brillante
sino una criatura
voluptuosa y astuta
a la que despedazó la psiquiatría
con sus manos blancas
esas damas de la piedad
de efluvios siniestros

Alumbró con su dudosa alma
el horror de no ser niño

sino una lluvia ardiente
alimentando en los hospitales de caridad
a sus calcinados
Te quebraron las rodillas
y en tu catre de enfermo viste el cielo
y la tierra
y sobre todo el infierno
No hiciste ningún milagro
Te abandonaron a enfermeros
que vieron en ti el tumor de un alma
y en su propia oscuridad
viste a Dios
No le dijiste nada
a nadie
te quedaste callado
solo
y lloraste

Como un animal acorralado
te hundiste en la niebla
de tu alma
Hubieras querido tal vez tener esperanza
Tal vez

AFUERA PASA EL SIGLO

ANTONIN ARTAUD ESCRIBE SOBRE
EL ARTISTA VINCENT VAN GOGH

Cómo escribir cartas a los muertos
Cómo despertarlos cómo sentir
su respiración luminosa y el oro de su sangre
indignada tibia tumultuosa
Dos almas que se queman
en el amor, en la inteligencia
Dos teas ardientes —vivas— en la oscuridad

Un huerto, un jardín en la luz de Dios
y un cuerpo que cae en el vértigo de Su ausencia

Antonin Artaud ha escrito un libro sobre Vincent
Van Gogh

Durante años lo escondí sin leerlo
como un talismán
Es desconcertante y natural
y también inaudito
Natural, porque avanza con la fuerza
—caudalosa y difícil— de la verdad
Inaudito, por la misma razón
Dice Artaud
todo lo que es necesario saber sobre Van Gogh
para sentir vivo el manantial de su alma

la transparencia incandescente de su oración
la pureza imposible
de sus límites de sus fronteras inexistentes con el
mundo

El libro es mucho más que perfecto
es la única lección honesta que un hombre
nos puede legar

No es un ensayo ni crítica de arte
ni literatura

simplemente ocupa su lugar
lo desplaza —dice Pellegrini

No se puede ser más claro más directo más
fecundo

No se puede amar más.

Artaud defiende con ira

la llama que vive en Van Gogh

contra la crueldad que nada salva

contra la petulante psiquiatría —fría

y bestial— porque cree normal la entrega

y el decaimiento

porque es tolerante y equívoca

paternalista y cobarde y una mancha oscura

y sin genio sin ardiente nobleza

sin delirante amor

por quienes no pueden contener las lágrimas

ante el horror o el paraíso

Contra todo lo inhumano Artaud se levanta iracundo
lúcido diáfano turbulento
como el agua que hierve
Sabio y sereno dice de Van Gogh —amigo mío—
“devolvió el agua de la pintura a la naturaleza”
También señala el arma que lo hirió
de muerte: “aquellos que un día dijeron:
Y ahora basta, Van Gogh; a tu tumba”.
Y compraron su alma, su infinito y sus huesos
Su palabra es turbia, luminosa
incesante, siempre amenazada
siempre en combate o conmovida
suave ante la grandeza, ante la súplica
ante el incendio de esa noche dulce y terrible
que es toda alma.
Artaud denuncia
el cadáver lujurioso y ávido de la realidad
gentes instituciones un mundo en subasta
“Crápula”, le gritó a su psiquiatra, “cochino”
“inmundo”, “lleva el estigma en la jeta”.
Artaud arrancó del cepo la palabra
la hizo savia, vida espléndida, injuria
sagrada contra la traición.
Van Gogh, como Reverón el alienado, es un casto
un hombre que prefirió volverse “loco
antes que traicionar una idea superior del honor
humano”

Se apartó del mal
se encerró en la intemperie, lejos
de la “inmundicia unánime” en donde triunfan
los hombres
—que son jauría, turba estridente—
para pintar tan sólo un “paisaje del natural”
Heroísmo puro y simple, dice Artaud

Descubrirse a sí mismo, conquistarse
iluminarse —con la luz de la comunión—
en contacto con las fuerzas de la tierra
siempre convulsas simples míseras pavorosas
convertidas por Van Gogh en ese “trapo sucio
empapado de sangre hasta escurrir vino”

La insurrección empañada por las lágrimas
ardiente, de bordes incandescentes
como el relámpago, o violáceos
en los ojos de un ángel temible
de su intensidad de insomne, de su exaltada
y amada clarividencia,
de su insubordinación
con que une prodigios y piedras del camino

Contra la humana negligencia contra su espanto
el alma encendida de Artaud cometerá un crimen

le prenderá fuego a su sombra como a una antorcha
como un astro se inmolará
entre sus propias manos humanitarias

El genio de Artaud es —como el de Van Gogh
el más raro
el más escaso:

es el genio de no traicionar

ESA NOCHE SE QUISO LLAMAR
MARIE ANTOINETTE

El amplio vestido de María Antonieta
—una ramera jamaicana disfrazada de blanca,
casi rosada—
está hecho indudablemente por Amelia la
extraordinaria
El fondo del escenario —como si algo tuviera
fondo—

parece un naufragio de estrellas
La reina y su par de mulatas azules
alargan sus lenguas rojas hacia los clientes
Estas negras musculosas
de altas pelucas rojas, largas uñas rojas, endiabladas
cejas y desafiantes tacones rojos, tapaculos rojos...
son potentes sanas feroces vigorosas...
Y descaradamente putas

El vestido de María Antonieta es un vitral magnífico
una iglesia de negros más bella que el cielo

Este lugar está abigarrado —como el inconsciente—
de criaturas brutales plenas voraces...

Todo es una orgía
Bailan una escena histórica —y hasta bíblica—

pero blasfema y sin tiempo
Negros, espíritus, brujos...
El deseo tiene tanta fuerza como el infierno
su apetito es poderoso
el hambre del cuerpo es gozosa
perversa, mágica como una danza
roja con luna blanca
Aquí la vida sucede más allá del pensamiento —o
más acá

Cada idea muerde, con placer
Dientes sanos ante una manzana nocturna

—dentro de cada fruta hay una estrella

La vida es crueldad, savia implacable
una constelación
de criaturas inexplicables que canta en mis sentidos
como colores, como agua del cielo
de la noche, de los cuerpos, del aire...

Un marinero en tierra, caricatura grotesca
—tan grotesca y brutal como cualquiera de
nosotros—
envuelto en el cielo de Van Gogh
dibujando con las manos pensamientos
de su argot solitario

falso personal deleznable
y bello, como lo es también el mar

y el marinero, tal vez un imbécil
un hombre que ha visto las tormentas
que enloquecieron de luz a William Turner
Su rostro sus ojos —con las mismas candelillas
del cielo—

sus rasgos bestiales ebrios brutos
delirantes de hambre
Su borrachera engaña y canta sobre sus hombros
donde han brillado el diablo
y el vuelo de las gaviotas
Monigote de sangre y complejos
mordido por el sueño
de las inmensidades, de los grandes cielos,
de paisajes lujuriosos
de prostíbulos, de todos los puertos
de los vientos, el mar y esa jauría de miserias
que habla todas las lenguas...
Deslumbrantes y caóticos murales callejeros
de libido como luz exacerbada
sexualidad que se da a borbotones, a carcajadas,
descarada, vulgar
un rito prostibulario —mitad bastardo mitad
mítico—

estampado en la carne del puerto
como un tatuaje
La vida deja marcas

Ya no se trata de la juventud incandescente
de la salud del alma
la mirada clara la inocencia vivaz —como dice
Manuel

Ahora es el escándalo de la vida
Los deseos aves de presa clavan sus ojos en el
placer

Una energía madura se desborda
ostenta sus armas su impudicia su amorosa crueldad
Ni dulzura ni bondad hoy el hombre es
un animal lleno de vida
carnal pleno desvergonzado...

Algo tan insaciable y poderoso como la ternura
sin la luz de la serenidad
Una magnífica tormenta un delicioso peligro
una controlada fuerza que aumenta
el caudal de la sangre el canto de sus abismos
Por un momento el cuerpo es un espectáculo
magnífico y sin alma:
arde el fuego brutal de la Creación

Pero María Antonieta no invita a su casa al mal
lo ha reemplazado por el juego y sonrío

Nunca se ha despreciado tánto a la muerte

Lunas, mil lunas de nieve
sobre el fuego santo
y en el cielo brillan
los aullidos de fogosos mataderos

La voz de Dios como un manto fúnebre
deja su escarcha
en las aldeas del invierno
y congela la leche en los establos

La lluvia brilla como un país sin luna
—alma pura—
donde se extravían caravanas y veleros
como dulces campanarios
como una sola misa
una comunión única en todas las catedrales

Alguien susurra —tal vez mi madre—
en mi oído los nombres
de las plantas, las semillas, los brotes
los nombres rojos de los pájaros
sin fastidio
entre lágrimas

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Para Enrique Santos Molano

Durante más de cien años
has sido víctima
de nosotros tus amigos,
de nuestras fantasías y prejuicios
de nuestros complejos y necesidades
Conciudadanos intelectuales admiradores
funcionarios
te hemos arrastrado por entre nuestras carencias
discursos y necedades

Hicimos de ti
—un hombre de carne y hueso—
una caricatura a nuestra
imagen y semejanza —pobre
y soberbia—
Tus contemporáneos
te herían —en tu ausencia—
con banderillas de oro y apodos rojos
Se te admiró por lo que nunca fuiste
Se te castigó —ya muerto—
dándote una historia
que no fue la tuya

Te acusamos de dilapidar
una fortuna que nunca tuviste
de dandy
de donjuán
de incestuoso
de enamorado de la muerte
de raro
de exótico
de inepto para la vida

...

Debilidades y defectos
que son secretas venganzas
A lo largo de cien años
hemos luchado para que al fin te parezcas
a nosotros —dueños de tus cenizas
Tu integridad
nos irrita y avergüenza
Tu dignidad
ofende
a quienes han preferido
otros caminos
Tu discreta grandeza
es un tesoro
que adorna ocultas ambiciones
de nosotros tus herederos

Hicimos de tu historia
una historia negra y rosa

Te ridiculizamos
para no tener que esforzarnos demasiado
para derrochar fortunas y virtudes —ajenas
para que no vean que estamos muertos
Te aplaudimos te rechazamos
te abucheamos te celebramos
te elogiamos te derrotamos
te suicidamos...
hipócritas y satisfechos

¿Qué música afligía tu alma
qué verdades intuías
qué alta estrella
quemaba tu sangre
para que hiciéramos de ti tal enemigo?

Tendríamos que arder
en tu vida —que es sólo una vida
para saberlo

AMAR O ENVILECER

Mujeres, sí, pero después del amor
Yo sabía que lo que sucede hoy no es verdad
¿Por qué oí entonces su apagado canto?
¿Por qué me negué a la transparencia?
¿Por qué me entregué tristemente al presente
de un cuerpo incapaz de penetrar el tiempo?
Miedo o torpeza. Torpeza o conveniencia
¡Quién lo sabe!
¿Bordear el abismo
que tanto se teme y desea?
¿Desolación
o erotismo que queman?

La puerta está aún entreabierta
En toda la casa se escucha un silencio de agua
sombras y luces como faros o frutas
bajo la luz de una vela que arde
La noche su invisible respiración
de pronto queda iluminada:
una mujer desnuda su bella aparición
incendiando el sueño de dicha y temor
La tina en el baño la ropa en el suelo
blanca como cáscara de fruta, y la luna en sus caderas
en sus muslos en la plenitud de sus pechos:

la joven presencia de un rayo de luna
¿Qué otra cosa es el cuerpo de esta mujer
brillante como la piel de un pez
ardido de silencio?
Entrada al sueño al oscuro milagro
donde alumbra el agua en sus fuentes
La luna —de repente— suspendida en mi alma

Pero el niño que hoy contempla ya no es niño
y todo se hunde en la anécdota
en la intimidad desganada que explora y olvida
Las mujeres del amor están cansadas
y no sueñan
sólo están cansadas y expuestas

Para el que recuerda y para el viajero
—y todos somos viajeros—
hay dos caminos:
amar o envilecer. Me mantuve en vilo
ante estas dos existencias
bordeando el encantamiento la desilusión
y el silencio

SOÑADORES DE PÁJAROS

Si has de hablar
renueva las cosas
ellas sobrevivirán tu ruina.

VOLVER A NACER

*A Eleonora,
“paloma de mi sangre”*

Basta pensar para crear el objeto pensado.
La palabra «pájaro»
es un pájaro de aire
que sus labios lanzan hacia mí

y su vuelo cruza mi cabeza
y su luz toca mi pensamiento.

EN EL FONDO...

En el fondo de las piedras
se escucha el vuelo de los pájaros.

UN NAVÍO...

Un navío portugués
—antiguo artificio humano—
le teme al lugar en donde los vientos
despiertan sombras
y en una nueva floración —celeste—
naufraga la estrella polar.

“Uccello, amigo mío, mi quimera”

Naves antiguas bajo el silencio del cielo
buscan los límites de la estrella
en donde están el nombre y las murallas de una
ciudad.

Paolo, Uccello,
ahí vienen los navegantes
por la palma del mundo “llena de luna”:
la luz rayada por la roja noche del hombre.

En su armadura
un hombre viaja por el fuego y los sueños
con los ojos abiertos.

La luna-luciérnaga
deja una estela que canta en el agua
y crece en cada fruta y se oculta
en el deseo
que deslumbra como una piedra solar
y se desangra
en la leyenda en que un pájaro cuenta

—muriendo—

lo que les ha oído cantar a los astros:
la batalla es la constelación
en donde Dios lee nuestro nombre,
criaturas por cuya sangre corren luz
y distancias.

Paolo, Uccello,
desde que te fuiste
el mundo es una madeja
que se deshace hacia una gota de sangre.

TÚ TAMBIÉN ERES DE LLUVIA

¡Qué habrá sido de aquel joven amante,
de aquel que ofrendaba sus veinte años,
de aquel que aplazó ser hombre
por no aceptar la derrota!

No sé, pero en verdad
espero que haya muerto.
No era más que un cómodo iluso
con voz de navegante.

Ahora, endurecido enemigo de insomnios,
repitiendo en sueños las mismas palabras
con que no quise perderla,
confiando en otra gente que ganará la vida
antes de perderlo todo,
no creo más que en derrotados,
hombres que han renunciado a todo
lo que los demás ofrecen,
salvo a su claro lenguaje al enseñarnos
el significado de lo irremediable.

TÚ TAMBIÉN ERES DE LLUVIA

II

Pájaros trae la noche en sus alas.
Árboles, sueños... caídos de estrellas.
Silencio de la noche que pasa ciega.
Cada sueño es vida que se abre,
aurora en el fluir de tu sangre
que como un vino se precipita
al mar, al olvido
y en cada brillo de su espuma
sabrás que sólo eres rama del deseo,
rama tierna, floreciente
... palabra suave que algún día
se abrirá al viento.

NOCHE DEL CINCO DE MAYO

A Carlos Oquendo de Amat

Hoy le he contado a Oquendo,
a Oquendo de Amat, que vive allá, en el Perú,
que a mi novia
se la llevó un trasatlántico
y todas las noches la veo
salir de mis sueños
alejarse con su alegría
diciendo adiós, con una flor —blanca—
en su pelo.

¿Será que he muerto —me pregunto—
y aún no han venido por mí?

Oquendo, tú que sabes de estas cosas,
tú que eres árbol al que ya no codicia el leñador
del tiempo,
dime si he muerto
o dime si aquel trasatlántico era el olvido.

Tú, dulce aventurero —de cariños—
por qué no me llevas a tu nueva casa
que aquí, en la Tierra, hace mucho comenzó a
llover

y me he extraviado —como tantos— en la
soledad.

No quiero esperar a que el viento y la lluvia
tumben las últimas hojas
no quiero ver la muerte aún lleno de deseo,
déjame verte cuidar aquellos nombres de mujer
—que tanto quisiste—
como quien riega rosas con agua del sereno.

Hoy, el único nombre en el que me reconocía
es una magnolia que se ha ido,
y el aire, toda esta lluvia, es una ausencia
¡que de puro blanca se abre!

Oquendo, hazme creer que una palabra
la haría regresar.
Aún llevo en mí,
en donde antes estaba el corazón,
el calor de su sueño
como una noche vacía.

Oigo su sonrisa —lejana—
que se despide de mí.
A dónde vas, digo con la voz del sueño,
hacia dónde te lleva esta nueva dicha

...

Pero hay mucha gente y no alcanzamos a oírnos.
Cuídate mucho, me dice, y no olvides mis flores,
ábreles todas las noches una ventana
para que sientan el viento y la luna,
acuérdate que necesitan agua
que haya estado con las estrellas.

Pero no alcanzo a responder, le digo adiós
entre la multitud
y su pañuelo blanco de seda
se oculta
para siempre.

Lleno de luces era el trasatlántico, Oquendo,
era enorme —como una ciudad que canta.
La vi reírse en la baranda
y señalar su estrella.
La noche, Oquendo, se fue cerrando
y ya no la vi más.

Oquendo, dime si he muerto
o si aquel trasatlántico...

SANTIAGO MUTIS DURÁN

Nació en Bogotá, 1951. En 1973 renunció como creativo de publicidad y entró a estudiar fotografía al Museo de Arte Moderno y a trabajar como secretario del Jardín Botánico “José Celestino Mutis”. Publicó sus primeros textos en la revista *ECO* (1973). En el Instituto Colombiano de Cultura fue director de publicaciones (1975-1985). Publicó su primer libro de poemas, en una edición al alimón con ROBERTO BURGOS CANTOR, titulado *La novia enamorada del cielo; En la línea de sombra*, en 1981, definió, su destino como escritor. Ha trabajado siempre como editor —director de la Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura-Procultura (1985-1987), jefe del Centro Editorial de la Universidad Nacional de Colombia (1987-1993), asesor editorial del Fondo FEN Colombia “José Celestino Mutis”— y como redactor cultural de algunos periódicos y revistas colombianos. Fue curador de la Biblioteca Nacional. Ha fundado, o cofundado, algunas revistas culturales: *Gaceta-Colcultura*, *Gradiva*, *Conversaciones desde La Soledad*; y ha sido director de otras: *Desde el Jardín de Freud* y *Palimpsesto*, ambas de la Universidad Nacional. Publicó, en 1985, un *Panorama inédito de la nueva poesía en Colombia*.

Sus libros son: *Tú también eres de lluvia*, *Soñadores de pájaros*, *El visitante* (prosas poéticas), *Falso diario*, *Afuera pasa el siglo*, *Relámpagos de la ciudad* (conjuros) y *Dicen de ti*.

CONTENIDO

TRES POEMAS INÉDITOS (2006-2009)

La mala Parca [8], Solitaria satisfacción [9],
El circo [10]

DICEN DE TI (2003)

I [12], II [22], IX [32]

AFUERA PASA EL SIGLO (1998)

Antonin Artaud escribe sobre el artista
Vincent van Gogh [38], Esa noche se quiso llamar
Marie Antoinette [43], Las ceremonias de la sangre [48],
Colombia hoy [50], José Asunción Silva [51],
Amar o envilecer [54]

SOÑADORES DE PÁJAROS (1987)

Si has de hablar... [58], Volver a nacer [59],
En el fondo... [60], Un navío... [61]

TÚ TAMBIÉN ERES DE LLUVIA (1982)

¡Qué habrá sido... [64],
Tú también eres de lluvia (II) [65],
Noche del cinco de mayo [66]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en junio de 2009

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
11.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

